

ESA NOCHE QUE DIJE NO

LOURDES ESPÍNOLA



Para ablandar tu corazón
puse un colchón de plumas
y extendí mi poesía.

Con torpe dulzura,
te dejé morir de sed
para luego bañar tus piernas,
tu boca, tu cuello.

A cambio, convertiste mi casa
en tu olor y rastro,
mi alma en tu estirpe,
y mi cuerpo en instrumento
que esconde música en sus entrañas.

CUANDO DOBLASTE MI CUERPO

hasta desbocar su sangre
y sitiario con amor paciente en el tálamo,
esa noche que dije no siete veces siete
para decirte querido otras tantas.

Aquella noche no dormimos
y la cabalgata del insomnio

fue desvarío, verdad.
Me perdí en mi misma
para estar en tu gracia.

TE MIRO DORMIDO

cuando despojado de tu cuerpo
lo abandonas como guante,
te sigo a ese territorio
donde todo es blando.
Navegamos en el aliento
que es neblina.
Casi como ciego
me buscas y acaricias,
como posesa te clamo y reclamo
para tenerte corpóreo
clavado a mi costado.